

La religiosidad del anciano

JOSÉ MANUEL SANCHEZ CARO

1 de febrero de 1992

INTRODUCCION

Las siguientes páginas son una reflexión sobre la religiosidad en el mundo de los ancianos. Una reflexión hecha desde quien no es médico, ni psicólogo, ni sociólogo, ni pedagogo, sino teólogo y especialista en los libros y el mundo de la Biblia. Parece conveniente, por tanto, exponer desde el principio lo que puede esperarse de una consideración de este tipo. Como es lógico, no se trata en estas líneas de aportar nuevos datos experimentales con su valoración técnica, sino de algo muy diferente, que podría expresarse del siguiente modo: cómo asimila un no especialista lo que psicólogos, pedagogos, médicos y sociólogos dicen sobre vejez y religión, cuando hablan de ello, que no es muy frecuente, según veremos enseguida. Y cómo se lo devuelve a ellos en una reflexión personal, que espero pueda ayudar modestamente a tener presentes algunas dimensiones de la vida de nuestros ancianos, que no suelen tratarse de manera habitual.

Para articular esta exposición, he partido siempre de la pregunta que me parece estar en el trasfondo de la cuestión planteada: ¿qué significado tiene la religiosidad en el anciano? ¿es positiva para una ancianidad más humana y digna? ¿es un mero refugio, cuando fallan otras cosas?. A partir de aquí, comienzo con una descripción de los dos términos con que se ha fijado mi trabajo (religiosidad y anciano), me pongo después a la escucha de lo que sobre este punto han dicho los especialistas en ciencias sociales, para dejar luego paso a lo que algunas religiones ofrecen a la vejez y los viejos a partir de sus propios planteamientos, concluyendo con una presentación de la